



El Mago de Oz

AUTOR
L. Frank Baum

Dorita era una niña que vivía en Kansas con sus tíos y su perro Totó.

Los dos se divertían de lo lindo en la granja y todos los querían mucho, excepto una vecina a la que no le gustaban nada los perros.



Un día, la niña escuchó que querían atrapar a su perrito y quiso huir. Pero en ese momento se acercaba un tornado y, al salir corriendo, la niña tropezó y se golpeó en la cabeza.





Un día, mientras Dorita jugaba en casa
con Toto,
hubo un gran ciclón y la casa salió
volando
hasta aterrizar en una tierra
desconocida para la joven



Cuando Totó y Dorita salieron de la casa,
fueron recibidos por un grupo de hombrecillos,
que le dieron las gracias por haber matado a la Bruja Mala del Este,
Que los tenía esclavizados y con mucho miedo.

Al parecer, la casa de Dorita había caído justo encima de la Bruja y, claro está, la había matado.

– ¿Dónde estoy? – preguntó la joven algo asustada.



Estás en el País de Oz. Aquí viven cuatro Brujas, dos buenas y dos malas.

Las dos Brujas buenas viven en el Norte y en el Sur; pero hay dos Brujas malas, la del Oeste y la del Este. Bueno, había, porque tú has conseguido liberarnos de la Malvada Bruja del Este.

– ¿Saben ustedes cómo puedo volver a mi casa? – dijo Dorita



En ese instante apareció la Bruja del Norte.

– Ponte los zapatos de la Bruja Mala del Este, ellos te llevarán a tu hogar, pero para que eso suceda debes ir a la Ciudad Esmeralda, donde vive el Mago de Oz. Él te ayudará -.





– Pero yo no sé dónde
está la Ciudad Esmeralda

–

dijo Dorita.

– Debes seguir el
Camino Dorado –

explicó la Bruja Buena
del Este

Así, la Bruja del Norte y los Mascones acompañaron a Dorita y a Totó al Camino Dorado.

Una vez allí, la joven y su perro emprendieron su camino.

Pronto, se encontraron con un Espantapájaros que estaba muy triste, pues su cabeza estaba llena de aserrín y paja y él quería tener un cerebro, como todos los demás.





– Ven con nosotros a la Ciudad Esmeralda,

seguro que el Mago de Oz te podrá ayudar

– explicó Dorita.

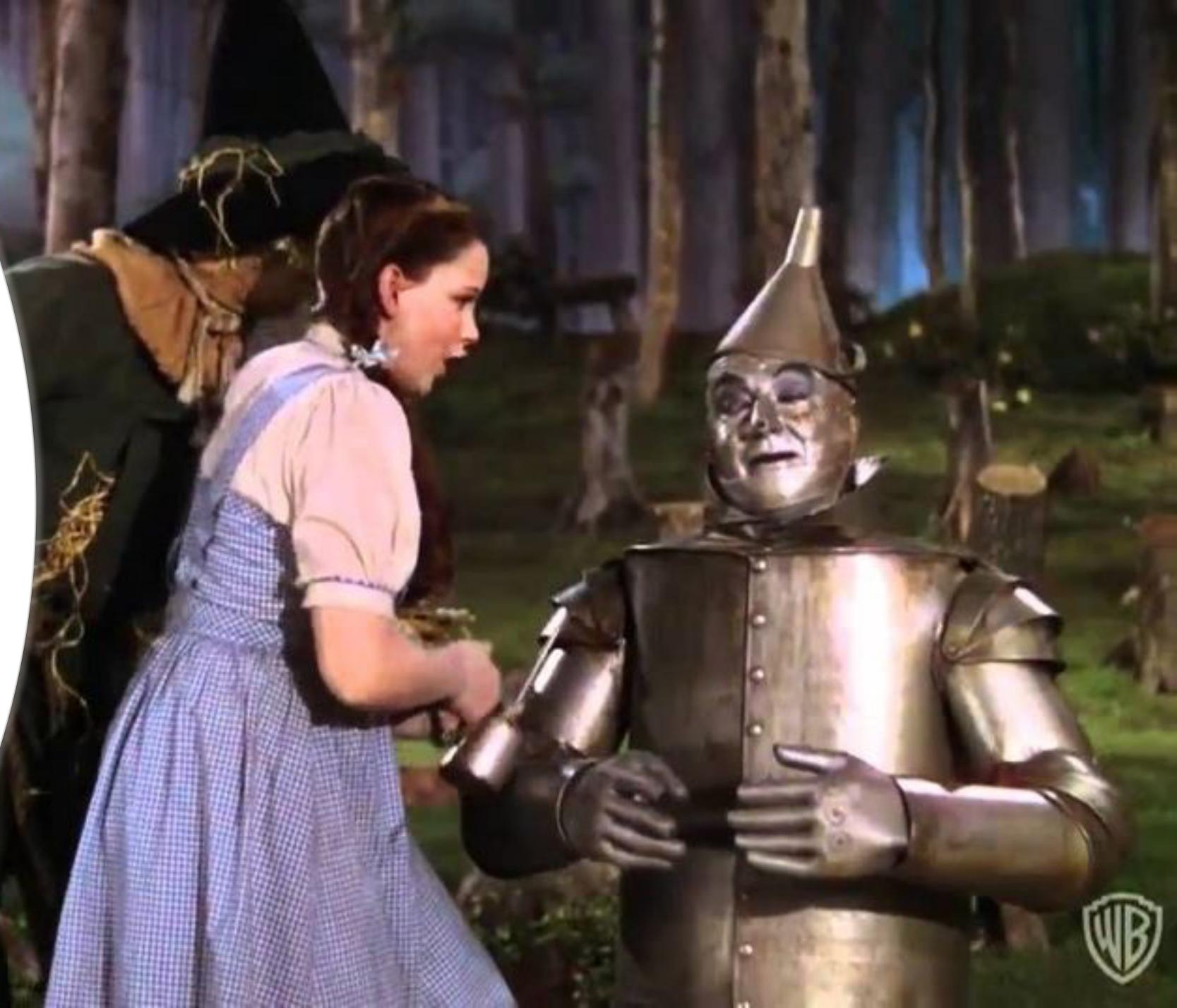
Tras descolgar al Espantapájaros,
los tres continuaron por el Camino Dorado,

en busca de sus sueños

Al cabo de un tiempo,
se toparon con el Leñador
de Hojalata,
que se había quedado

oxidado
y apenas podía mover
un poco los labios para
pedir ayuda.

Dorita encontró una
aceitera a los pies del
leñador y lo engrasó para
que pudiera moverse.



– Ojalá yo pudiese tener un corazón como el tuyo. Me gustaría tanto...

– Dijo el leñador.

– Ven con Nosotros, el Mago de Oz te dará un corazón – invitó la joven.

Y continuaron su camino, con otro nuevo amigo.



Poco después, un León les asaltó y se enfrentó a Totó. Dorita, se enfrentó al León y este se echó a llorar. – No me riñas más, que soy un León Cobarde. Ojalá yo fuese tan valiente como tú – dijo el León.

Dorita pensó que tal vez el Mago de Oz podría darle el valor que necesitaba y le propuso que los acompañase.





Dorita, Totó y sus tres nuevos amigos caminaron juntos por el Camino Dorado hasta llegar a la Ciudad Esmeralda.

Allí, los llevaron en presencia del Mago de Oz, aunque en la sala donde los dejaron no había nadie.



– ¡Qué extraño es todo esto! – Pensó Dorita.

Entonces, una voz fuerte les dijo – ¿Qué hacéis aquí? –

Los cinco le contaron los deseos que tenían.

– Si queréis que os ayude, antes debéis matar a la Bruja Mala del Oeste – ordenó el Mago de Oz.

Al salir, pasaron por un campo de amapolas y cayeron en un profundo sueño. Los capturaron unos monos voladores, que venían de parte de la bruja.

Cuando Dorita vio a la bruja, sólo se le ocurrió arrojarle a la cara un cubo de agua. Y acertó, pues la bruja empezó a desaparecer hasta que su cuerpo se convirtió en un charco de agua.



Mientras, le contaban al mago cómo todos, excepto Dorita, habían visto cumplidos sus deseos al romperse el hechizo de la bruja, Totó descubrió que el mago no era sino un anciano que se escondía tras su figura.

El hombre llevaba allí muchos años pero ya quería marcharse. Para ello había creado un globo mágico.





Dorita decidió irse con él... Durante la peligrosa travesía en globo, su perro se cayó y Dorita saltó tras él para salvarle. Y en su caída soñó con todos sus amigos y oyó cómo el hada le decía:

- Si quieres volver, piensa: << en ningún sitio se está como en casa >>.

Y así lo hizo.

Cuando despertó,
oyó gritar a sus tíos y salió
corriendo.

¡Todo había sido un sueño!
Un sueño que ella nunca
olvidaría ... ni tampoco sus
amigos.





Fin